

El Dios Pródigo¹

Luis O. Arocha

15 de Marzo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Lucas 15:11-32

¹¹ También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. ¹⁴ Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵ Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶ Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷ Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸ Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰ Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹ Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²² Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³ Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴ porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. ²⁵ Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. ²⁸ Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹ Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹ Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³² Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

1 Tim Keller – The Prodigal God

El Título y gran parte del contenido se lo debo al Pastor Timothy Keller de Redeemer Presbyterian en Nueva York

El texto que acabamos de leer es probablemente la parábola más conocida de Jesús. En la mayoría de las biblias, la periscopa (el título del texto) lee *La Parábola del Hijo Pródigo*. Este título refleja la realidad de que el enfoque principal que se le da a la parábola es sobre el hijo menor y su reconciliación con su padre. No obstante, la parábola contiene un tercer personaje que muchas veces es ignorado, el hermano mayor.

Tomando en cuenta el contexto y las palabras de la misma parábola, es probable que un título más correcto para esta parábola pudiera ser *La Parábola de los Dos Hijos*. Noten como inicia la parábola: *Un hombre tenía dos hijos*. Si la parábola hubiese sido sólo sobre el hijo menor hubiese terminado en el verso 24.

Esta parábola nos presenta dos pecadores, muy diferentes entre sí, pero ambos muy necesitados de la misericordia de Dios. Y esta parábola, sobre todo, nos presenta a un Dios pródigo que es un derrochador de gracia y perdón para con pecadores inmerecidos.

Los Personajes

Lucas 15:1-2 *Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.*

Lucas 15 nos presenta al Señor narrando parábolas y entre su audiencia tenemos a publicanos y pecadores y también a fariseos y escribas. Para los fariseos era sorprendente que Jesús conversara y socializara con los pecadores. Las tres parábolas de este capítulo tienen como intención contrarrestar esa actitud de superioridad moral que tenían los fariseos.

Los publicanos y pecadores son representados en la parábola por el hijo menor. Este es el tipo de persona que vive una vida de inmoralidad, rebeldía y pecaminosidad abierta y escandalosa.

El hijo mayor representa a los fariseos y escribas. Es el tipo de persona que valora mucho su honra y su imagen ante los hombres, tiene una conducta intachable y por lo general son religiosos.

Básicamente todas las personas se dividen en estos dos grupos. Cuando predicamos el evangelio, muchas veces nos concentramos sólo en la salvación del hijo menor, lo cual es esencial, pero el hijo mayor está tan perdido y necesitado del evangelio. Así como los publicanos y pecadores necesitaban del evangelio, también los fariseos y escribas lo necesitaban igualmente.

El otro personaje en la parábola es el padre. El padre representa a Dios.

EL HIJO MENOR

Vs. 11-13 *También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.*

Dame lo Mío

Según las costumbres en el medio oriente, cuando el padre de la familia moría, los bienes del padre se repartían en la familia y el primogénito recibía una doble porción. O sea, que en este caso, el hijo menor está pidiendo que se le entregue una tercera parte del patrimonio de la familia. Lo ofensivo de esto es que la repartición ocurría después que el padre muriera. Pedir la herencia mientras en vida era equivalente a desearle la muerte. Era desear los bienes del padre pero aborrecer al padre. Ante tal denigrante solicitud, la reacción esperada de un patriarca judío tradicional hubiese sido abofetear al hijo menor y sacarlo de la casa con golpes y todo tipo de insultos.

Esta petición del hijo menor no sólo era un insulto al padre, sino también que ponía en riesgo el bienestar de la familia. Para poder concederle esta petición, el padre hubiese tenido que liquidar tierra y animales para entregarle el dinero en efectivo a su hijo. La familia sufriría una reducción de un 33% del patrimonio.

Adicionalmente, consideren la deshonra al nombre de la familia. Esto no era algo que podía permanecer oculto entre los vecinos y amigos. El padre y la familia fueron avergonzados ante toda la comunidad por el menosprecio y conducta rebelde y egoísta del hijo menor.

La actitud del hijo menor frente al padre es la esencia del mal. El hijo menor estaba interesado en los bienes del padre pero no tenía interés alguno en el padre mismo. Su prioridad era gastar los bienes del padre aunque esto implicara ofender al padre, despreciarlo y humillarlo.

El disfrutar de los bienes no es un mal en sí mismo, pero cuando lo deseamos tanto que estamos dispuestos a destruir amistades y lazos familiares estamos haciendo un intercambio pecaminoso. Y la esencia del pecado del hombre frente a Dios es que escoge el disfrute de los bienes de Dios aunque implique echar por piso su relación con Dios y pisotear su nombre y honra. Hermanos, esto es lo que sucede cada vez que nos entregamos al pecado. Estamos despreciando nuestra relación con el Padre y deshonrando su nombre y el nombre de su familia.

El texto nos dice que el padre repartió sus bienes entre los dos hermanos. Ambos hijos recibieron su parte. El hijo mayor se quedó trabajando la propiedad de la familia, mientras que el hijo menor se fue lejos y desperdició los bienes de la familia viviendo perdidamente.

El padre no estaba obligado a conceder la petición del hijo menor, pero lo hizo. El padre le dio el dinero y lo dejó irse.

Desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Gastó su dinero en mujeres, carros deportivos, viajes, casinos, drogas y fiestas.

El Arrepentimiento del hijo menor

Vs 14-19: 14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que

comían los cerdos, pero nadie le daba.17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Luego vino una crisis económica, sus amigos dejaron de hacer fiestas, perdió su empleo, tuvo que vender su BMW. Tuvo que empeñar sus muebles y su ropa. Le pidieron el apartamento por falta de pago y el dinero no le daba. Como decimos frecuentemente, “se comió” el dinero y no tenía ni para comer.

Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. La situación se puso tan difícil que los cerdos estaban mejor que él. A los cerdos los alimentaban con algarrobas (unos granos como las habas) y su deseo era que alguien le diera un poco de las algarrobas de los cerdos.

¿Usted alguna vez ha estado cerca de una pocilga de cerdos? Cerca de la empresa donde trabajo hay una granja de cerdos que está como a 800 metros. Y le digo que hay días que el olor a 800 metros de distancia es muy fuerte y desagradable. A 30 metros de distancia es casi imposible estar sin sentir náusea y este joven pasó tanta hambre que su deseo era que los cerdos le convidaran un poco, pero nadie le daba.

Le sucedió lo que siempre le sucede a las personas que se entregan a los placeres de este mundo. Disfrutaban por un tiempo pero las consecuencias de esa vida desenfrenada un día los alcanzan y cosechan lo que sembraron. El pecado siempre es cruel. Promete placeres y deleites pero cuando viene la prueba te abandona, te pisotea y te maltrata. ¿A dónde se fueron los compañeros de fiesta? ¿A dónde se fueron los amigos? Mientras le dabas, ellos estaban a su lado, pero desde que se agotaron los recursos se desaparecieron los amigos. El pecado es cruel y engañoso.

Y volviendo en sí. Las pruebas y las aflicciones le pusieron los pies sobre la tierra y aunque la palabra “arrepentimiento” no aparece de manera explícita en el texto, sin duda alguna el concepto aparece de manera irrefutable y es evidente que es uno de los temas principales de la parábola.

La frase “Y volviendo en sí” que aparece en el verso 17 es un modismo del lenguaje que significa arrepentimiento. El hijo menor se fue de la casa, desperdió los bienes en placeres y vanidades y podemos asumir que durante todo ese tiempo su padre, que en la parábola representa a Dios, le amaba. Desde lejos le amaba, como Dios quien ama a sus hijos aun cuando se han descarriado. Pero lo que detona el amor de Dios hacia el hijo es el arrepentimiento.

Jesús manda frecuentemente al arrepentimiento.

- Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mat 4:17)

- Arrepentíos y creed en el evangelio. (Mar 1:15)

Es como si el dijera: “Tengo abundante bendiciones para ti, pero no puedo hacer nada por ti a menos que te arrepientas.”

Martín Lutero decía: Toda la vida del creyente es una de arrepentimiento. Es muy diferente a como el mundo ve el arrepentimiento. Un poeta inglés decía: Sólo los débiles se arrepienten.

El mundo considera el arrepentimiento como:

1. Una señal de debilidad. Solo se arrepienten los que no tienen salida.
2. Una experiencia esclavizante. Pasas a ser esclavo de los demás.
3. Algo que tratamos de evitar. Se quiere que sea algo que nunca o casi nunca se tenga que hacer.

Pero Lutero dice que al leer la biblia se da cuenta que es todo lo contrario.

1. Que el arrepentimiento no es una señal de debilidad sino de fuerza. Considera cuan lleno de gozo, paz y seguridad está la persona que con facilidad se arrepiente, que cuando comete un error simplemente lo admite y se arrepiente. El que es débil o se siente inseguro trata de excusarse. El arrepentimiento, en lugar de ser signo de debilidad es signo de mucha fortaleza interna.
2. La persona que experimenta arrepentimiento es una persona libre. El que se resiste a arrepentirse tiene que vivir pretendiendo ser mejor de lo que es, tiene que vivir ocultando sus faltas y pecados, pero el que practica el arrepentimiento es un hombre libre. Libre de la necesidad de ganar toda discusión; libre de la necesidad de defenderse ante la crítica, libre de la necesidad de hablar mal de otros para que sus críticas contra pierdan credibilidad. Los que practican un arrepentimiento rápido y humilde son las personas más libres y felices.
3. Como es señal de fortaleza y no de debilidad y como es una experiencia liberadora, es algo que debemos practicar con regularidad.

Tal vez has experimentado lo que el mundo piensa sobre el arrepentimiento. Tal vez haz te has sentido esclavizado y débil después de tu arrepentimiento. Y aunque suene algo chocante, es algo que puede suceder porque la biblia habla de dos tipos de arrepentimiento.

2 Corintios 7:10 *Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.*

Hay un tipo de convicción de pecado, de confesión de culpa y maldad que no lleva al remordimiento; *de que no hay que arrepentirse*. Pero hay otro tipo de convicción de pecado, hay otro tipo de reconocimiento de culpa que conduce a duda, debilidad, esclavitud y muerte; *la tristeza del mundo produce muerte*.

Veamos cualidades de un arrepentimiento verdadero.

1. *Volviendo en sí* – Inicia con una iluminación. ¿Cuánto tiempo tenía viviendo entre los cerdos? No sabemos, pero un día volvió en sí. El arrepentimiento no es algo que uno controla y hace cuando quiere. Uno no decide cuando empieza a ver el engaño del pecado. Por eso es tan peligroso jugar con el pecado. No está en uno decidir cuando termina. Siempre te envuelve más de lo que pensabas.
2. *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.* – El orden es importante. El joven había pecado contra su padre y su familia, pero cuando confiesa su pecado, dice que primeramente había pecado contra Dios.

Es lo mismo que vemos en el Salmo 51 – Contra ti, contra ti solo he pecado

- El arrepentimiento bíblico ve el pecado como primordialmente contra Dios.
- Esto es sumamente importante, porque el arrepentimiento, si no es el arrepentimiento evangélico puede ser totalmente egocéntrico. Cuando uno siente las consecuencias del pecado, eso duele y uno quiere eliminar ese dolor lo más rápido posible y la motivación podría ser simplemente eliminar el dolor de la consecuencia.
- Ejemplo: Una pareja de esposos se presentó a una consejería. El esposo había sido manipulador, egoísta y desconsiderado. La esposa se siente maltratada y le dijo al marido que ella se iba de la casa. En consejería, la esposa habló de los maltratos y abusos del marido. El marido llora, tiene miedo y está muy triste. El no quiere que la esposa se vaya. Ella le dio un listado de las cosas que él tenía que cambiar y el empezó a cambiar. La primera semana cambió una de las cosas. La próxima semana cambió otra y así sucesivamente. Las cosas mejoraron y la esposa empezó a sentir esperanza y dijo que ya no lo iba a dejar. PERO, unos meses después cuando ya el esposo se sentía seguro que ella no se marcharía, las cosas volvieron a ser como antes. ¿Piensas que cuando estaba en consejería el hombre estaba aparentando dolor y tristeza pero en su mente realmente pensando, “yo voy a simular tristeza, voy a hacerla pensar que he cambiado y luego que todo se arregle volveré a lo mismo de siempre”? No. El hombre estaba realmente triste y dolido, pero por él mismo. El entristecerse y dolerse por las consecuencias del pecado no es lo mismo que entristecerte y dolerse por el pecado mismo. Estaba aterrorizado por las consecuencias de su pecado y estaba dispuesto a hacer lo que sea para quitar ese dolor, pero no estaba dolido por pecar contra su esposa y mucho menos por pecar contra Dios.
- El puritano Stephen Charnock: *Una convicción legalista del pecado surge primordialmente de un sentido de la justicia de Dios, pero una convicción evangélica de pecado surge primordialmente de un sentido de la bondad de Dios.*

- Uno dice: Me arrepiento pues he ofendido al poderoso Dios que puede destruirme. (Las consecuencias del pecado)
 - El otro dice: Me arrepiento pues he pecado contra un Dios que es misericordioso, clemente y paciente.
 - Para uno la gracia es una licencia a pecar mientras que para el otro es un freno y es lo que lo mueve al arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento se duele principalmente por el mal causado a otros más que por el dolor causado a uno mismo.
3. *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti* – El hijo menor no presentó excusas ni justificaciones. Confesó su pecado como era.

Gracia Abundante con el hijo menor

(vs 20-24) Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹ Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²² Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³ Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴ porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

La reacción del Padre. ¿Qué habría de esperarse de un patriarca judío? ¿Cuál hubiese sido nuestra reacción? Un padre generoso, sentado en su mecedora en la galería de la casa y ve a su hijo menor, el traicionero, probablemente se hubiese quedado sentado y pensado dentro de sí: “Miren quien viene por ahí. Vamos a ver con que actitud viene. Si se humilla tal vez lo podemos perdonar, pero que no se le ocurra pensar que tendrá herencia. Lo que se fue, se fue”.

Una reacción así, probablemente se consideraría misericordiosa entre los hombres, pero el padre de la parábola nos sorprende con una de las reacciones más hermosas y chocantes de toda la biblia.

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

El padre está en su mecedora en la galería de la casa. A unos 500 metros viene un hombre descalzo que parece haber salido de un manicomio. El padre lo mira fijamente y se percate que es el hijo menor. El padre se levanta y corre. Los patriarcas judíos no corrían. Imaginémonos a un señor mayor, vestido con una bata larga, como era costumbre, de lejos ve al hijo que tanta tristeza y dolor le produjo y al verlo se pone en pie recoge sus “faldas” y se hecha a correr. Tal vez uno esperaría eso de la madre del muchacho, pero ¿el padre? Y cómo si esto fuera poco, cuando llega al hijo, un joven con olor a pocilga de cerdos, semanas o meses sin bañarse o cepillarse los dientes, se echa sobre su cuello y lo besa.

¿Qué estaba pensando ese señor? ¡Eso es gracia!

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado?

Y si el hijo tenía algún temor, después de ver la reacción de su padre ese temor se disminuyó. Así con Dios, su gracia y su misericordia son el mayor incentivo a volvernos a El.

Hijo, no jornalero

Tras ese derroche de gracia perdonadora el hijo continúa con su plan. En los versos 18-19 se nos dice que el hijo había planificado decirle a su padre:

...Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Pero hay una diferencia entre lo que el hijo planificó decir y lo que dijo:

²¹ Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. (X) ²² Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

El hijo no estaba esperando tanta gracia de parte de su padre. El hijo pensaba que siendo su padre un hombre misericordioso tal vez lo podría aceptar como un jornalero, pero el padre no deja ni siquiera que el hijo se lo sugiera. Cuando uno peca, por lo general quiere pagar, hacer restitución por el pecado, pero Dios no lo acepta. El padre no lo deja terminar sino que lo honra vistiéndolo con la mejor ropa y le da un anillo. Este anillo le da al hijo autoridad para hacer contratos y negociar con los bienes del padre. No solo lo perdona sino que lo pone a servir en lo mismo que lo traicionó. El hijo mostró ser en derrochador de los bienes de la familia y cuando el padre lo recibe le da el anillo. ¡Que gracia! ¡Qué perdón! ¡Qué restauración! Lo que vemos aquí es pura gracia.

Religión vs. Evangelio

Dios recibe y perdona por gracia. Eso es lo que marca la diferencia entre religión y gracia. Todos los sistemas religiosos del mundo proponen que para alcanzar el agrado de Dios hay que ganárselo a base de obediencia y penitencia. Pero el evangelio de Dios no es así. Dios es como este padre de la parábola, lo único que pide de ti es que te arrepientas y quieras volver a casa.

Para el religioso el arrepentimiento es un problema, porque la base de bienestar con Dios para el religioso es su buena conducta y moralidad. Cuando el moralista se arrepiente está alejándose de su fundamento y su fuente de seguridad y fortaleza. Además busca hacer expiación por su pecado sintiéndose mal y avergonzado. Piensa que si se siente suficientemente mal y culpable eso lo hará acepto delante de Dios. Por eso le es difícil al religioso sentir el agrado de Dios y tener seguridad de salvación, porque su confianza está puesta en su buena conducta, pero para el que confía en la gracia de Dios, el arrepentimiento lo aleja de confiar en sí mismo y lo acerca a su fundamento. Mientras más necesitamos arrepentimiento, más necesitamos de la gracia de Dios, más la apreciamos, más la valoramos y más dependemos de ella y menos en nuestra obediencia.

EL HIJO MAYOR

(25-32) 25 Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; 26 y llamando a uno de los criados, le

preguntó qué era aquello.27 Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Recordemos que el hijo mayor representa a los religiosos, los fariseos y escribas.

Cuando pensamos en los perdidos, por lo general pensamos en el hermano mayor, pero Cristo utiliza esta parábola para romper nuestras categorías de pensamiento.

El mal del hermano mayor

Vimos que el mal del hermano menor fue interesarse más en los bienes del padre que en una relación con el padre. Si observamos, este es el mismo mal del hermano mayor.

En el día más feliz de la vida del padre por el regreso del hijo menor, el hijo mayor se molesta con su padre, rehúsa participar de la fiesta, lo humilla, se pone a discutir con él. ¿Por qué está tan molesto? Está molesto por el asunto del becerro gordo. Está molesto porque al hijo menor le dieron lo mejor cuando no lo merecía. Su interés no era el corazón del padre sino sus bienes.

Así que en esta parábola tenemos dos hijos. Uno muy rebelde y desobediente que se fue de la casa a malgastar los bienes en fiestas y prostitutas y tenemos por otro lado un hijo obediente y trabajador, lee su biblia, guarda los mandamientos y ambos estaban distanciados del padre. Ambos estaban perdidos. Ambos querían los bienes del padre y no estaban interesados en el padre mismo. El padre mostró iniciativa al recibir al hijo menor y también toma la iniciativa saliendo de la fiesta para conversar con el hijo mayor y con ternura pedirle que entrara a la fiesta.

Y la historia termina con el hijo menor gozando de plena comunión con el padre y el hijo mayor disgustado y afuera. El hijo desobediente se salva y el hijo obediente se pierde. El hijo obediente no se pierde a pesar de su obediencia, sino que se pierde a causa de su obediencia. El hijo mayor le dice al padre: *“tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás”*. El hijo mayor exigía el favor del padre porque le había servido y nunca le había desobedecido. Esa es la causa de su ruina y distanciamiento del padre.

Obviamente Jesús no está enseñando que vivir entregado al pecado como hizo el hermano menor está bien, el punto es que también vivir sirviendo y obedeciendo a Dios y confiar en eso es estar tan perdido como vivir entregado a prostitutas. Y el hermano mayor tiene una desventaja y es que para el hermano mayor le es más

difícil ver la necesidad de la gracia del Padre. El problema del hijo mayor es que no sabe que está perdido. Por eso Jesús dice en otro lugar:

Mateo 21:31 *De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios.*

Para nosotros es fácil identificar al que está perdido como el hermano menor. Al hermano menor lo encontramos en las discotecas, los prostíbulos, centros de rehabilitación de drogas, con sus familias destruidas. No es difícil. Pero los hermanos mayores están aquí. Están en las iglesias. Están obedeciendo los mandamientos, tienen matrimonios estables, están sirviendo.

¿Cómo identificar si eres un hermano mayor?

1. El Enojo - *Entonces él se **enojó** y no quería entrar.*

- El hermano mayor piensa que se ha ganado el favor de Dios por medio de la obediencia y cree que Dios le debe. Si las cosas no salen como esperaba entonces se enoja.
- Piensa que su "obediencia" puede controlar a Dios.

2. Obediencia mecánica sin gozo - *por tantos años te he **servido** y nunca he desobedecido ninguna orden tuya*

- En el griego usa la palabra *Dulos* – El hijo mayor está diciendo, “por tantos años he sido tu esclavo.”
- El hermano mayor ora, lee su biblia, asiste a los cultos, sirve en la iglesia pero le es una carga pesada.
- Usa a Dios para obtener otra cosa. Dios no es el fin sino un medio para alcanzar lo que realmente alegra su corazón.
- Ej: Mozart
- El religioso ve a Dios útil. El que cree en el evangelio de la gracia ve a Dios hermoso.
- Es el tipo de persona que dice: "Tanto que he servido en la iglesia y nadie me lo agradece"
- Deleitarse en Dios es un concepto distante para el hermano mayor.

3. Superioridad Moral - *vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameran*

- En lo profundo de su corazón piensas que nunca serías capaz de caer en tales pecados. Si estás basando tu aceptación en tu esfuerzo, en tu conducta, menospreciarás al menos trabajador, al moralmente débil y al pecador. El hermano mayor tiende a despreciar a los diferentes. Es muy malo evangelizando por su complejo de superioridad moral.

Todas las iglesias tienen personas bautizadas, miembros y conocedoras de las doctrinas bíblicas pero no entienden, no conocen de manera experimental lo que es la gracia, lo que implica ser salvo por gracia.

Sin embargo, nadie tiene el derecho de ir donde un hermano y decirle: “Me he dado cuenta que eres un hermano mayor. No hay gozo en tu vida, vives amargado, menosprecias a los más débiles y tienes un complejo de superioridad moral.” No conocemos el corazón de nadie y no podemos decirle eso a nadie. Lo único que podemos hacer es exponer esta verdad y habrá algunos cuyos ojos serán abiertos y dirán: “al examinar mi corazón de manera sincera, no encuentro los frutos que la biblia dice que están presentes en una persona que ha nacido de nuevo. Me la he pasado esforzándome y tratando de ganarme el favor de Dios con mi obediencia y finalmente, ahora entiendo lo que es la gracia, estoy experimentando verdadero gozo y un cambio en mi corazón”. Ellos lo pueden decir sobre ellos mismos, nosotros no podemos.

También hay verdaderos creyentes que se caracterizan por lo que podríamos llamarle el síndrome del hermano mayor. Todos los creyentes tienen pecado remanente. Hay tendencias pecaminosas en cada uno de nosotros en las cuales volvemos a caer. Algunos tienden al “hermano mayorismo”.

Si notas en tu vida esa amargura, ese pesar en las cosas de Dios, ese orgullo y sentido de superioridad he aquí como enfrentarlo. Mira al verdadero hermano mayor.

El Verdadero Hermano Mayor

Recuerden que este texto es una parábola y lo que encontramos al final no es tanto un padre rogándole a su hijo mayor que entre a la fiesta, sino a Cristo, por medio de la parábola, rogándole a los fariseos y escribas, sus enemigos.

(vs 28) Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

Hay dos maneras de estar perdido:

1. Como el hijo menor – entregado a los placeres del pecado. Y no le hablo solo a los visitantes. En un grupo numeroso como este es seguro que hay aun miembros de la iglesia secretamente descarriados.
2. Como el hijo mayor – estás viviendo una vida de obediencia. Cumples las reglas, eres intachable, cumples con tus deberes pero no tienes una relación con Dios. En lo profundo de tu corazón confías en tu obediencia.

La solución para ambos es la misma, mirar al verdadero hermano mayor.

Romanos 5:8

...siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

¿Eres un hermano menor? ¿Has vivido perdidamente desperdiciando todas las cosas buenas que Dios te ha dado?

- Cristo murió por pecadores. Cristo pagó el castigo que el padre debía darte y ahora si te arrepientes, si vuelves a casa desde lejos el Padre correrá, se echará en tu cuello y te besaré. Aunque estés harapiendo y hediondo por tu pecado.

¿Eres un hermano mayor? ¿Has vivido una vida muy moralista y recta? ¿Te ves moralmente superior a los demás?

- Eres tan pecador que el Hijo de Dios tuvo que morir para salvarte.
- La cruz es un reto tal que por un lado es una expresión de lo grande de tu pecado, que Cristo tuvo que morir para salvarte de ellos, pero al mismo tiempo es una expresión del amor y la bondad de Dios para contigo.
- El ver y entender esto te llevará a humildad por lo que costó salvarte y al mismo tiempo seguridad al ver el enorme amor del Padre.

Tenemos un Dios que es un padre de gracia inefable, gracia abundante. Nuestro Dios es un derrochador de gracia, listo y deseoso de perdonar y salvar a los que se arrepientan.

Dios nos conceda cada día ser una iglesia que

- Predique la gracia
- Viva la gracia
- Perdona a los demás como Dios nos perdona
- Le abra las puertas a los pecadores arrepentidos
- Le abra las puertas a los hermanos mayores arrepentidos.